

¿QUÉ SOY UN MONO?

Cristina Nadal Monzonís

Licenciada en Biología por la Universidad de Murcia. Departamento de Rescate y Rehabilitación de Stichting AAP (Almere – Holanda)

E-mail: crisnamon@hotmail.com

Cuando Jorge me dijo llorando: “pero si Zaín no vivía en una jaula, tenía una habitación para el sólo...” Yo le dije: “una habitación es una jaula grande, y da igual que la jaula sea de oro, es una jaula, y acabará viviendo sólo”.

Zaín es un macaco de Berbería (*Macaca sylvanus*) de 5 años, un adolescente, precioso, que “espulgaba” a su compañero humano y jugaba con sus perros. Jorge es un humano de 25 años, sensible, que se dejaba “espulgar” por su compañero mono.

Ahora Zaín está intentando adaptarse a una nueva vida, a un nuevo entorno y a un nuevo grupo de amigos que no llevan ropa. Disfruta de sesiones de abrazos y juegos, pero también soporta persecuciones y ataques. Está intentando aprender a comunicarse con sus congéneres, y no es tarea fácil.

Esto no debería de haber pasado nunca. Zaín debería de estar disfrutando de las montañas del Atlas en el norte de África. Pero cosas de la vida... alguien lo separó de su familia y lo vendió al mejor postor. No sé el tiempo que pasó entre que Zaín fue arrancado de su entorno y el momento en que Jorge decidió rescatarlo de la cadena que lo ataba a un poste en una gasolinera española. Pagó una fortuna para liberarlo y poder darle una mejor vida, no soportaba verlo en aquellas condiciones. Procuró que tuviera un espacio propio, amplio y en condiciones adecuadas. Procuró darle compañía, cariño y amor. Hasta que se dio cuenta de que un mono no es un animal doméstico ni domesticable. Hasta que se dio cuenta de que lo que hacía para ayudarlo no era suficiente.

Fue entonces cuando contactó con la fundación para la que trabajo. Una fundación donde nos dedicamos a rescatar primates y otros mamíferos “exóticos” que viven en entornos donde no deberían estar, privados de sus familias, sus raíces, su alimento y obligados a comunicarse en un lenguaje que no es el suyo. Tras recibirlos, intentamos rehabilitarlos, resocializarlos y buscarles un lugar adecuado. Es un trabajo extremadamente difícil.

Al principio, cuando algún mono me amenazaba, Zaín me defendía. El día en que Zaín lo comprendió todo y me amenazó, sonreí como una estúpida y fui corriendo a contárselo a mis compañeros: “Zaín se ha dado cuenta de que es un mono!!!!” Esto tampoco debería de haber pasado nunca. No debería de ser necesario tener que enseñarle a un mono quién es y como debe de comportarse.



Morito y Gin, macacos de Berbería (*Macaca sylvanus*). Foto: Petra Sonius/AAP

No puedo comprender a las personas que compran mascotas de criadores (cuando por ejemplo, las “perreras” están llenas) y no puedo comprender a las personas que compran animales salvajes para intentar convertirlos en mascotas. Puedo entender a las personas que tras viajar a Marruecos y ver a un macaco de berbería encadenado o metido en una jaula diminuta lo compran para evitarle sufrimientos, aunque no se den cuenta de que con su compra están alentando este mercado negro de especies. Por eso comprendí a Jorge cuando me contó su historia con Zaín. Y por eso le consolé cuando lloraba a moco tendido diciéndome que le quería con todas sus fuerzas, y que sabía que Zaín le quería a él. Pero considero que parte de mi trabajo es formar a las personas, tratar de darles toda la información de la que dispongo sobre el tráfico ilegal de fauna, sus consecuencias para los animales, para el planeta y sus consecuencias para nosotros, como individuos y como especie.

Un bebé de macaco de Berbería es, a mi juicio, una de las cosas más lindas que se pueden contemplar. Tal y como nosotros los recibimos, son como bolitas de pelo anaranjado, con una vitalidad impresionante,

caritas arrugadas y ojos expresivos en los que puedes ver el miedo. Cuando crecen un poquito, ves como van cogiendo confianza, sus ojos se vuelven curiosos, sus manos valientes y su curiosidad infinita. Lo que mucha gente no sabe, es que cuando crecen más, todo se multiplica por diez, y de pronto te encuentras con que aquel peluche que compraste, por diversión, orgullo o compasión, se ha convertido en un macho de 12 kg, con unos colmillos de unos 3 cm, más fuerte que tú, más rápido que tú y, en algunos casos, más inteligente que tú.

Llega un momento en que pierdes el control de la situación. Los primeros arañazos los tomas casi a broma, con los segundos le echas una regañina, con los siguientes empiezas a tener miedo y decides que la situación no puede seguir así. Solución: a la jaula.

Como le dije a Jorge, una jaula es una jaula, pequeña o grande, de bambú o de oro, pero en cualquier caso una cárcel. Un agujero donde condenas a un primate, animal social por antonomasia, a vivir una

vida solitaria, privada de sensaciones propias, olores propios, lenguaje propio y amores propios.

Estoy muy orgullosa de Zaín, de lo que está aprendiendo, del macho en el que se está convirtiendo; y espero que consigamos hacerlo lo suficientemente bien para que pueda en un futuro tener la vida que se merece.

Y estoy muy orgullosa de Jorge, porque supo dar un buen paso en el momento adecuado, porque su sensibilidad le llevó a buscar para Zaín una alternativa adecuada, donde tratamos de integrarlo en un grupo de individuos de su especie donde pueda desarrollar plenamente sus capacidades.

Emulando a otras personas que saben más que yo, me queda decir que ojalá me quede sin trabajo. Significaría que por fin ha terminado la brutalidad y desconsideración con que tratamos a nuestros compañeros de planeta.